

Informe de políticas de
Nuestra Agenda Común 4

**Valorar lo que
cuenta - un marco
para ir más allá
del producto
interno bruto**

MAYO DE 2023



**Naciones
Unidas**



Prólogo

INTRODUCCIÓN

Los retos a los que nos enfrentamos solo pueden afrontarse mediante una mayor cooperación internacional. La Cumbre del Futuro de 2024 brinda la oportunidad de acordar soluciones multilaterales para un mañana mejor, fortaleciendo la gobernanza global por el bien de las generaciones presentes y venideras (resolución [A/RES/76/307](#) de la Asamblea General). En mi calidad de Secretario General, he sido invitado a realizar aportaciones a los preparativos de la Cumbre en forma de recomendaciones orientadas a la acción, a partir de las propuestas presentadas en mi informe titulado “Nuestra Agenda Común” ([A/75/982](#)), que era a su vez una respuesta a la declaración sobre la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas (resolución [75/1](#) de la Asamblea General). El presente informe es una de esas aportaciones. En él se desarrollan las ideas propuestas por primera vez en “Nuestra Agenda Común”, teniendo en cuenta las orientaciones posteriores proporcionadas por los Estados Miembros y los resultados de más de un año de consultas intergubernamentales y con múltiples partes interesadas, y se basa en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales.

OBJETIVO DEL INFORME DE POLÍTICAS

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y “Nuestra Agenda Común” se reconoce la existencia de un anacronismo perjudicial en el corazón de la formulación de políticas mundiales, que nuestros modelos y mediciones económicas pasan por alto muchos aspectos que sostienen la vida y contribuyen al bienestar humano, mientras que otorgan un valor perversamente desproporcionado a las actividades que agotan el planeta. La intención de las propuestas presentadas en este informe de políticas no es sustituir al producto interno bruto (PIB), sino describir a grandes rasgos un camino hacia parámetros complementarios que se centren de forma más integral en lo que importa a las personas, al planeta y al futuro.

En la actualidad, el mundo se enfrenta a crisis catastróficas e interconectadas que no dan señales de remitir, como el cambio climático, el deterioro de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad, los conflictos y la violencia devastadores, el aumento de la pobreza, el hambre, las desigualdades, la carga insostenible de la deuda y el encarecimiento de la vida. El progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible está muy mal encaminado. El producto interno bruto (PIB) se ha convertido en un indicador indirecto de cómo determinamos el valor, cómo medimos la creación de riqueza y el progreso del desarrollo y cómo asignamos los recursos a partir de todo ello.

Como se menciona en los párrafos 38 y 39 de mi informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), el PIB no tiene en cuenta el bienestar humano, la sostenibilidad ambiental, los servicios domésticos no remunerados, como el trabajo de cuidados, y las sesgadas dimensiones distributivas de la actividad económica. Tampoco refleja la destrucción humana y ambiental que generan algunas actividades económicas. Hay prácticas nocivas, como la deforestación, la sobrepesca y la quema de combustibles fósiles, que a menudo contribuyen al aumento del PIB. Para alcanzar los objetivos que nos hemos fijado para hacer frente a la triple crisis planetaria y a otras crisis, urge un cambio fundamental en la forma de medir el progreso.

Hace años que se debate la posibilidad de ir más allá del PIB¹. Estos esfuerzos han sentado las bases para establecer un lenguaje común y una comunidad de práctica para ello. Estas son algunas de las iniciativas recientes:

- a) La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible con sus dimensiones económica, social y ambiental.
- b) El índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que complementa al PIB con medidas de bienestar y capacidad de acción, desigualdad y pobreza multidimensional y tiene en cuenta la interconexión de los sistemas socioeconómicos y planetarios;
- c) Los indicadores específicos de género en todas las áreas temáticas que van más allá de los Objetivos y miden y comparan adecuadamente la situación de las mujeres y los hombres en todos los ámbitos de la vida, incluyendo medidas del tiempo

dedicado a trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y su distribución y valor económico, junto con otras medidas, como el costo social y económico de la violencia contra las mujeres²;

- d) Los trabajos centrados en el crecimiento inclusivo y las iniciativas dirigidas a ir más allá del PIB que han llevado a cabo la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Comisión Europea, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional;
- e) Las medidas sobre degradación y empobrecimiento del medio ambiente, la contabilidad ambiental y económica y las medidas sobre riqueza inclusiva o integral del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Banco Mundial.

De estas iniciativas, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus indicadores, adoptados universalmente por los Estados Miembros, se elaboraron a propósito para subsanar las deficiencias del PIB. De hecho, los Objetivos y sus indicadores constituyen el marco más completo “más allá del PIB” acordado y medido en la actualidad. Además, en la meta 17.19 de los Objetivos, se pide específicamente a los Estados Miembros que aprovechen las iniciativas existentes para elaborar indicadores que permitan medir los progresos en materia de desarrollo sostenible y complementen al PIB y apoyen la creación de capacidad estadística en los países en desarrollo antes de 2030.

Este llamamiento se recogió en “Nuestra Agenda Común” y en el informe del Comité de Alto Nivel sobre Programas titulado *Valuing What Counts: United Nations System-wide Contribution on Progress Beyond Gross Domestic Product*³, que

sirve de base técnica para el presente informe de políticas. También pretende aprovechar los procesos en curso, como la actualización plurianual del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas de 2008⁴ para 2025 y la aplicación del Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica y de la Contabilidad de los Ecosistemas del Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica⁵.

Basándome en ese trabajo, presento aquí propuestas para contribuir al desarrollo de una medida universal y global del progreso y el desarrollo sostenible que complemente al PIB. Hay tres recomendaciones concretas que los Estados Miembros deben tener en cuenta:

- a) un compromiso político renovado para crear un marco conceptual que pueda “valorar lo que cuenta” con precisión para las personas, el planeta y el futuro, anclado en la Agenda 2030 y el compromiso expresado en ella de no dejar a nadie atrás;
- b) la elaboración de un sólido proceso técnico y científico, basado en datos sólidos y desglosados, que dé lugar a un tablero de valores de las Naciones Unidas de un número limitado de indicadores clave más allá del PIB;
- c) una importante iniciativa de creación de capacidades y dotación de recursos para que los Estados Miembros puedan utilizar el nuevo marco con eficacia.

¿Por qué debemos ir más allá del producto interno bruto?

El PIB es la referencia más utilizada para medir el progreso económico de un país y el valor de su producción nacional de bienes y servicios. Forma parte del Sistema de Cuentas Nacionales, que establece un lenguaje común para estadísticos, economistas y responsables políticos de todos los países. El PIB puede considerarse un éxito en la medida en que ha permitido capacitar a miles de contadores nacionales de todo el mundo para elaborar cuentas nacionales fiables, coherentes, comparables y reproducibles. También proporciona una forma útil de contar una historia económica convincente.

Sin embargo, se ha utilizado de forma no intencionada. Al utilizar el PIB o la renta como indicador del desarrollo, no reconocemos que el desarrollo sostenible es multidimensional y se ve afectado por múltiples factores, como el acceso a los recursos, las trampas de productividad, las dependencias sociales y ambientales, las desigualdades, las vulnerabilidades, los retos relacionados con la capacidad institucional y las importantes vulnerabilidades que pueden existir en países con altos niveles de PIB⁶. Niveles similares de PIB nacional pueden ocultar muchas diferencias en cuanto a las realidades de desarrollo, vulnerabilidades y retos que existen en los distintos países.

Sin embargo, el PIB sigue siendo un criterio clave para proporcionar ayuda internacional, incluso en el caso⁷ de los países clasificados por la Asociación Internacional de Fomento como menos desarrollados o elegibles para recibir ayuda⁸, lo que deja a algunos países con grandes vulnerabilidades sin acceso a financiación

en condiciones concesionarias. Simplifica en exceso y oculta las necesidades complejas de los países en circunstancias especiales, incluidos los países de ingreso mediano, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral.

El PIB surgió como herramienta para hacer frente a las crisis del siglo XX, pero se queda corto a la hora de tratar las preocupaciones medioambientales y sociales del mundo actual. A continuación se ofrecen algunos ejemplos:

- El PIB no tiene en cuenta la contaminación atmosférica, el agotamiento de los recursos naturales, la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad. Más bien, estas externalidades negativas a menudo impulsan aumentos del PIB sin tener en cuenta los daños socioeconómicos y medioambientales más amplios y a más largo plazo que conllevan. El PIB mundial se ha duplicado desde 1970, mientras que el agotamiento de los recursos se ha triplicado con creces y ha tenido consecuencias desastrosas para el entorno natural. El PIB contribuye a la percepción de que el crecimiento económico permanente, sin referencia a consideraciones medioambientales y sociales, puede continuar razonablemente de forma indefinida dentro de los límites planetarios.
- El PIB no capta todo el alcance de la economía informal, como el trabajo de cuidados no remunerado en el hogar, el valor social de actividades como la asistencia sanitaria ni el valor de la seguridad⁹. Por ejemplo, el trabajo de cuidados no remunerado, realizado en gran parte por mujeres, es a menudo invisible y no se valora lo suficiente. Así se vio especialmente durante

la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), cuando se calculó que las mujeres dedicaron en todo el mundo 512.000 millones de horas más al trabajo no remunerado de cuidado de los hijos que sostenía nuestras economías¹⁰.

- El PIB no ofrece una perspectiva sobre las distribuciones para detectar y abordar las desigualdades, incluidas las que hay entre mujeres y hombres y aquellas a las que se enfrentan los refugiados, los migrantes y las minorías, ni da cuenta de las intervenciones específicas necesarias para tratar las necesidades de quienes se enfrentan a formas interseccionales de desigualdad. La exclusión social y medioambiental inherente al PIB perpetúa la mala asignación de los recursos de forma que agrava aún más las desigualdades.
- Como consecuencia de los graves problemas de compilación y medición, el PIB sigue sin captar suficientemente los nuevos fenómenos económicos, por ejemplo, la digitalización y el uso de servicios digitales gratuitos, el uso de criptoactivos y el desarrollo de datos. Estas cuestiones concretas se están abordando en los debates actuales sobre la revisión del Sistema de Cuentas Nacionales para 2025.

Con el tiempo, ha quedado claro que existen limitaciones intrínsecas a lo que el PIB puede medir; no capta plenamente la complejidad de los retos urgentes a los que nos enfrentamos hoy. A pesar de estas evidentes deficiencias, el PIB sigue utilizándose —o utilizándose mal— como referencia para importantes marcos políticos nacionales e internacionales, en particular en lo que respecta a la financiación del desarrollo. Esto incluye, en particular, los criterios para recibir asistencia oficial para el desarrollo y las decisiones sobre el alivio de la deuda y la financiación en condiciones concesionarias, o cuestiones como la graduación de la lista de países menos adelantados. Esta excesiva dependencia del PIB ha creado trabas y desigualdades importantes en el funcionamiento de la arquitectura financiera internacional, con

graves consecuencias para el desarrollo sostenible de todos los países, en particular los países de renta media y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Urge resolver estos problemas, por ejemplo, aplicando el parámetro “más allá del PIB” que propongo. Su empleo en el contexto de la toma de decisiones financieras se tratará con más detalle en el próximo informe de políticas sobre la arquitectura financiera internacional. Para ello, también será necesario basarse en las próximas recomendaciones del Panel de Alto Nivel sobre la Elaboración de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional, que también puede contribuir de forma significativa a corregir el trato desigual que se deriva desde hace tiempo del uso acrítico del PIB como parámetro predominante de referencia.

Ir más allá del PIB, medir con precisión lo que es valioso y mejorar la toma de decisiones en beneficio de las personas, el planeta y el futuro puede cambiar fundamentalmente la forma en que los gobiernos elaboran las políticas e impulsan las inversiones para acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el cumplimiento del compromiso de no dejar a nadie atrás. La siguiente figura ilustra cómo ir más allá del PIB puede contribuir a la consecución de los Objetivos.

Tenemos ante nosotros una serie de oportunidades para identificar y desarrollar parámetros “más allá del PIB”. El Sistema de Cuentas Nacionales, en el que se integra el PIB, fue revisado en 1968, 1993 y 2008, y está siendo revisado de nuevo, con vistas a su finalización en 2025. El esfuerzo por ir más allá del PIB debe capitalizar la oportunidad de esta actualización del Sistema de Cuentas Nacionales, que se centrará en medir la digitalización y la globalización, con el fin de contabilizar mejor el bienestar y la sostenibilidad, midiendo, entre otros, las distribuciones, la economía informal y el trabajo de servicio doméstico no remunerado.

Además, muchos países están elaborando estadísticas para el Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica con el fin de analizar y medir no solo cómo afecta la economía al medio ambiente, sino también cómo funcionan los ecosistemas y contribuyen directamente a nuestro bienestar. Las estadísticas socioeconómicas actuales y los datos de los censos de población y vivienda, compilados con arreglo a las normas estadísticas internacionales, también deberían formar parte de la base para ir más allá del PIB.

Además de recopilar los indicadores de cabecera, los Estados Miembros tendrán que mantener y desarrollar sistemas nacionales exhaustivos de datos para analizar y proporcionar datos desglosados que permitan evaluar los avances realizados hacia el compromiso de no dejar a nadie atrás. De hecho, las múltiples crisis actuales, incluida la creciente emergencia climática, han puesto de manifiesto que nuestros sistemas estadísticos deben alejarse de los modos de funcionamiento actuales y tradicionales para apoyar eficazmente las agendas de desarrollo sostenible y transformación de los países.

IR MÁS ALLÁ DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE



La desigualdad de ingresos y la pobreza extrema están aumentando. Necesitamos un nuevo contrato social de solidaridad e inclusión en el que se compartan los beneficios económicos. Las medidas de progreso deben ir más allá del PIB para considerar el impacto distributivo y defender el principio de no dejar a nadie atrás.



El precio de los alimentos alcanzó una cifra récord en 2022. El hambre y la inseguridad alimentaria socavan gravemente el bienestar, corren el riesgo de empujar a más personas a la pobreza y aumentan la vulnerabilidad y los niveles de endeudamiento. Deben encontrarse soluciones comunes rápidas y eficaces.



Necesitamos parámetros y políticas sobre "bienestar y capacidad de acción" que se centren en las personas, su salud y su bienestar, y promuevan una participación significativa. La mayor parte del valor social del trabajo de cuidados, la salud, el bienestar y la seguridad sigue sin contabilizarse.



En lugar de verse como un coste, la educación debería considerarse como una inversión en capital humano y tratarse como una capacidad productiva clave. El acceso a la educación es clave para la igualdad de oportunidades y debería considerarse un elemento de crecimiento y bienestar.



No vamos por buen camino si queremos alcanzar la igualdad de género en 2030. El trabajo de cuidados no remunerado realizado por mujeres reduce las oportunidades económicas y no se contabiliza en el PIB, lo que infravalora toda la contribución de las mujeres a la sociedad. Las medidas que van más allá del PIB deberían considerar indicadores específicos de género en todas las áreas temáticas que midan y comparen adecuadamente la situación de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida.



Los recursos naturales esenciales, como el agua limpia, son fundamentales para el bienestar y para satisfacer el derecho de todos a vivir en un planeta sano. Los datos sobre el indicador 6.1.1 muestran marcadas diferencias regionales en el acceso al agua potable gestionada de forma segura, con importantes desafíos, especialmente en África. Se necesitan parámetros que reflejen estas discrepancias y sirvan de base a las políticas para afrontar estos retos.



El mundo se está quedando corto en el acceso universal a una energía asequible, sostenible y limpia, mientras que la demanda energética mundial sigue aumentando. Necesitamos un cambio fundamental hacia una "economía innovadora y ética" que garantice la eficiencia energética y estimule la innovación en cuanto a las tecnologías verdes.



El PIB no tiene en cuenta qué tipo de crecimiento se consigue ni cómo se consigue (por ejemplo, las condiciones de trabajo o el impacto sobre el clima y la biodiversidad). Los parámetros y las políticas específicas deberían evaluar el papel de la economía a la hora de garantizar la igualdad de oportunidades, el crecimiento personal, el empoderamiento y una remuneración justa, y deberían tener en cuenta la contribución del sector informal.



La innovación y la tecnología, incluida la inteligencia artificial, evolucionan rápidamente. Esto exige nuevos parámetros que sirvan de base para políticas que aprovechen estos avances y construyan una infraestructura más resistente, optimicen la producción de alimentos, minimicen los residuos, controlen la contaminación y frenen las emisiones para lograr una industria sostenible.



Persisten las desigualdades en la salud, la educación, los ingresos, la riqueza y el acceso a recursos y oportunidades. Los parámetros deberían ser la base de los esfuerzos para acabar con todas las formas de discriminación.



Para evaluar la sostenibilidad y la resiliencia es esencial disponer de datos más sólidos y desglosados sobre las zonas rurales y urbanas, los grupos de población y las comunidades locales. Son necesarias como herramienta de planificación urbana y regional para hacer frente a las vulnerabilidades y la contaminación atmosférica y mejorar la gestión de residuos.



Nuestra huella material global está aumentando a un ritmo más rápido que la población y la producción económica. Las medidas de progreso deben ir más allá del PIB para considerar la renta, la riqueza y el consumo, y deben ofrecer datos granulares sobre la distribución para evaluar las desigualdades y proporcionar parámetros más sólidos sobre el uso responsable de los recursos naturales.



Un recorte anual de las emisiones, como en 2020 durante la pandemia de COVID-19, nos acercaría a los objetivos del Acuerdo de París. Sin embargo, en 2021, el uso de carbón y petróleo se disparó y las emisiones de carbono alcanzaron una cifra récord. Para hacer frente a las vulnerabilidades cada vez más frecuentes y apoyar la reducción del riesgo de catástrofes, la adaptación y la mitigación son necesarios nuevos parámetros de medición orientados a la acción por el clima y la financiación correspondiente.



La contaminación química de los océanos es cada vez mayor. La contaminación marina por plásticos se ha multiplicado por diez desde 1980 y afecta, que se sepa, a 267 especies. La aplicación de parámetros temáticos en una serie de ámbitos, como la agricultura, la silvicultura y la pesca sostenibles, la energía, los flujos de materiales y el agua, ayudaría a tomar mejores decisiones políticas para hacer frente a estas crecientes preocupaciones.



Debemos tener en cuenta el uso de los recursos naturales, la degradación y la biodiversidad en todas las decisiones económicas, incluidas las repercusiones que tienen esas decisiones entre las personas vulnerables. Desde 1970, las poblaciones mundiales de mamíferos, aves, peces, anfibios y reptiles han disminuido un 68 % y más de un millón de especies están en peligro de extinción. Las medidas de progreso deben ir más allá del PIB para reflejar adecuadamente el costo actual de la producción y el desarrollo económico que, hasta ahora, no se ha tenido en cuenta y ha pasado desapercibido.



La debilidad del Estado de derecho y del respeto de los derechos humanos aumenta la inseguridad, provocando un retroceso histórico del desarrollo humano. Los parámetros y las políticas deben centrarse en "instituciones más fuertes y gobernanza participativa" para evitar retrocesos en los esfuerzos por crear condiciones humanas y planetarias justas y pacíficas.



Para apoyar toda la toma de decisiones relacionada con ir más allá del PIB, necesitamos una mayor capacidad estadística para invertir en los parámetros adecuados que guíen el multilateralismo reforzado y la solidaridad en la distribución justa de los costos, beneficios, derechos y cargas, así como para hacer visibles las prácticas ilícitas, ilegales y perjudiciales con el fin de frenarlas.

Fuente: Naciones Unidas, *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022* (Nueva York, 2022); y el informe del Comité de Alto Nivel sobre Programas titulado *Valuing What Counts: United Nations System-wide Contribution on Progress Beyond Gross Domestic Product*.

Un marco para “valorar lo que cuenta”

Ir más allá del PIB es fundamental para construir un sistema económico que dé valor a lo que cuenta —el bienestar humano— ahora y en el futuro, para todos. Valorar eficazmente lo que cuenta puede tener un impacto transformador al orientar mejor la toma de decisiones para lograr una vía de desarrollo más justa, inclusiva y sostenible. Para ello, presento tres propuestas.

UN FUERTE COMPROMISO POLÍTICO

En primer lugar, propongo que los Estados Miembros se comprometan de forma explícita a ir más allá del PIB acordando un marco conceptual que esté firmemente anclado en la Agenda 2030, antes de que se celebre la Cumbre del Futuro en 2024. El informe del Comité de Alto Nivel sobre Programas ofrece una base para ello, al inspirarse en estudios realizados en todo el sistema de las Naciones Unidas y más allá, incluidos los debates sobre el PIB —sus puntos fuertes, limitaciones y usos— y la identificación de las cuestiones en juego para formular un marco para el desarrollo de políticas y parámetros.

El marco debería diseñarse a fin de lograr tres resultados principales¹¹:

- a) **El bienestar y la capacidad de acción.** Centrarse en las personas y promover una participación significativa para garantizar que las decisiones reflejen sus necesidades y permitan a todos contribuir al cambio transformador;

- b) **Respeto por la vida y el planeta.** Salvaguardar al planeta y garantizar posibilidades de vida y bienestar en el futuro;
- c) **Menos desigualdades y más solidaridad.** Esforzarse por lograr una distribución más equitativa del bienestar.

El marco también debe basarse en tres elementos adicionales para preparar el camino a la transformación:

- a) **Gobernanza participativa e instituciones más fuertes.** Dirigirnos hacia unas condiciones sociales equitativas, inclusivas y seguras en las que todos puedan participar y hacer aportes y de las que todos puedan beneficiarse de forma segura y eficaz (la dimensión social);
- b) **Economías innovadoras y éticas.** Servir a las personas y al planeta a través de enfoques innovadores como forma de encontrar soluciones colectivas a nuestros retos, con acciones responsables y éticas para obtener resultados positivos que defiendan los derechos de las personas (la dimensión económica);
- c) **De la vulnerabilidad a la resiliencia.** Centrarse en nuestra interacción con el entorno natural y el entorno construido para reforzar la preparación y garantizar el bienestar en un contexto de múltiples riesgos e incertidumbres (la dimensión ambiental).

UN PROCESO TÉCNICO Y CIENTÍFICO SÓLIDO

En segundo lugar, el compromiso político de desarrollar un marco conceptual para “valorar lo que cuenta” debe ir de la mano de un proceso técnico y científico para diseñar los parámetros que orientan el marco. A este respecto, propongo la creación de un grupo de expertos independientes de alto nivel con el mandato de elaborar, antes de marzo de 2024, un tablero inicial con un número limitado de indicadores clave (no más de 10-20 indicadores) que vayan más allá del PIB. Esto debería someterse al examen de los Estados Miembros en preparación de la Cumbre del Futuro.

El grupo de expertos debe ser multidisciplinar y estar formado por expertos nacionales e internacionales, incluidos responsables políticos, estadísticos, miembros de la sociedad civil y del mundo académico. Para garantizar la precisión sólida y científica de los parámetros, el trabajo técnico de selección y verificación de los indicadores de datos debe llevarse a cabo a través de la Comisión de Estadística, que también alberga el marco global de indicadores para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y metas de la Agenda 2030.

Uno de los puntos fuertes del PIB es su concisión. Aunque no es sencillo en absoluto, el PIB consigue resumir la información de una manera intuitiva que cuenta una historia. El marco para “valorar lo que cuenta” debe conservar estos puntos fuertes; debe ser conciso, ampliamente aceptado, comparable y aplicable a la toma de decisiones.

Al mismo tiempo, el bienestar, la igualdad y la sostenibilidad ambiental son fenómenos multidimensionales complejos que no pueden encararse con un único indicador sintético como el PIB. Esto justifica el desarrollo de un marco de medición más amplio para supervisar y analizar

los múltiples aspectos del progreso y comprender mejor los pros y los contras.

Por lo tanto, el objetivo no debe ser establecer un único indicador compuesto que vaya más allá del PIB. Un indicador de todo sería demasiado sintético y revelaría demasiado poco para poder orientar adecuadamente las políticas. En su lugar, propongo la selección de un conjunto de parámetros básicos que se evaluarían, desarrollarían y seleccionarían mediante un proceso científico y multidisciplinar y que deberían tener las siguientes características:

- Ser comparables en el tiempo y entre los países, además de fundamentados y fiables
- Ser propios de cada país
- Ser de aplicación universal
- Transmitir mensajes claros y contundentes, prácticos e intuitivos
- Ser científicamente sólidos y estadísticamente fiables
- Ser iterativos y dinámicos, basados en lo que ya existe, al tiempo que permiten añadir nuevos indicadores, según proceda.

La metodología y el proceso para desarrollar estos indicadores deberían basarse en las capacidades actuales y en el trabajo en curso e incorporar adecuadamente los resultados del Panel de Alto Nivel sobre la Elaboración de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional, así como los índices e indicadores existentes, incluidos los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el índice de desarrollo humano y otros indicadores pertinentes que tengan en cuenta los derechos humanos y la igualdad de género.

UNA INICIATIVA IMPORTANTE DE CREACIÓN DE CAPACIDAD

En tercer lugar, propongo un refuerzo significativo del apoyo que las Naciones Unidas ofrecen a los países para potenciar el desarrollo de la capacidad estadística, así como su uso y presentación de informes al respecto en cuanto a ir más allá del PIB. Este desarrollo de la capacidad nacional también ayudará a desarrollar y proponer nuevos parámetros para complementar al PIB en un proceso participativo y colmar las lagunas persistentes en la presentación de informes sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El PIB consiguió ser universalmente reconocido y convertirse en la principal referencia para medir el progreso económico de un país y el valor de su producción nacional de bienes y servicios porque fue acompañado de una inversión y un apoyo masivos para desarrollar la capacidad estadística a nivel nacional. Para que funcione, el esfuerzo por ir más allá del PIB requerirá una inversión internacional en el desarrollo de capacidades igualmente ambiciosa.

El sistema de las Naciones Unidas debe ayudar a las oficinas de estadística a reorientar las prioridades hacia nuevos parámetros, como una contabilidad más exhaustiva de las existencias y los flujos, las distribuciones, la sostenibilidad y las perspectivas intergeneracionales, las vulnerabilidades y los aspectos relacionados con la innovación, la gobernanza, la estabilidad, la participación y los derechos humanos.

Además de contar con un tablero, los Estados Miembros tendrán que estar facultados para disponer de conjuntos de datos completos que puedan desglosarse. Como habrá que desarrollar parámetros que reflejen elementos que van más allá de las necesidades actuales, no pueden limitarse a los datos que tenemos hoy. La creación de sistemas estadísticos sólidos y dinámicos y de una gran capacidad estadística también será clave para permitir la agilidad a la hora de medir lo que cuenta según vayan surgiendo nuevos retos.

Con el desarrollo adecuado de capacidades, el tablero acabará constituyendo un corpus de información de alta calidad, ampliamente disponible y comparable, basado en estadísticas oficiales nacionales y mundiales y en nuevas fuentes y tecnologías.

La pandemia planteó retos a los institutos de estadística que condujeron a soluciones innovadoras, lo cual afectó a la forma en que recopilan datos de múltiples fuentes, incluidos los macrodatos y los datos geoespaciales, y cómo comparten y recopilan los datos para proporcionar información oportuna. Muchos institutos de estadística actúan como administradores nacionales de datos, velando por que éstos se utilicen como un activo para la sociedad. Los nuevos esfuerzos de desarrollo de capacidades deben incluir enfoques innovadores y garantizar que el uso de las nuevas tecnologías sea accesible a todos los países.

Recomendaciones a los Estados Miembros

La acción para ir más allá del PIB debe estar impulsada por un compromiso político claro y compartido y respaldada por una capacidad técnica y unos conocimientos reforzados.

Insto a los Estados Miembros a que:

- a) Confirman su compromiso político de desarrollar un marco conceptual para “valorar lo que cuenta” y que esté anclado en la Agenda 2030. El marco debe diseñarse para lograr los siguientes resultados: i) bienestar y capacidad de acción; ii) respeto por la vida y el planeta; y iii) menos desigualdades y más solidaridad. Además, debe basarse en los siguientes elementos para preparar el camino a la transformación: i) gobernanza participativa e instituciones más fuertes; ii) economías innovadoras y éticas; y iii) de la vulnerabilidad a la resiliencia.
- b) Acuerden establecer un grupo independiente de expertos de alto nivel para desarrollar un tablero de un número limitado de indicadores clave (no más de 10-20) que vayan más allá del PIB, utilizando el informe del Comité de Alto Nivel sobre Programas como punto de partida, y presenten el resultado para que los Estados Miembros lo examinen antes de marzo de 2024, en preparación de la Cumbre del Futuro. El grupo de expertos debe ser multidisciplinar y estar formado por expertos nacionales e internacionales, incluidos responsables políticos, estadísticos, miembros de la sociedad civil y del mundo académico, y debe garantizar que la metodología y la selección de indicadores se basen en las capacidades actuales, el trabajo en curso para desarrollar el índice de vulnerabilidad multidimensional y los índices e indicadores existentes, como los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el índice de desarrollo humano y los indicadores temáticos pertinentes que tienen en cuenta los derechos humanos y la igualdad de género;
- c) Proporcionen recursos y refuercen la creación de capacidad estadística y la recopilación de datos, en particular a nivel nacional, para apoyar los esfuerzos por ir más allá del PIB y colmar las lagunas existentes en la presentación de informes sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ir más allá del PIB exigirá importantes inversiones en relación con datos y estadísticas a nivel nacional, en particular en los países en desarrollo. Además de recopilar los indicadores de cabecera, los Estados Miembros tendrán que mantener y desarrollar sistemas nacionales exhaustivos de datos para analizar y proporcionar datos desglosados que permitan evaluar los avances realizados hacia el compromiso de no dejar a nadie atrás.

Conclusión

Hace años que se debate la posibilidad de ir más allá del PIB; ha llegado el momento de actuar. Basarse principalmente en el PIB como medida de progreso no refleja fielmente el mundo tal como es, ni el mundo que queremos que habiten las generaciones futuras. Necesitamos un cambio de paradigma en lo que medimos como progreso, de modo que podamos captar datos sobre las actividades y los resultados que una sociedad realmente valora y luego utilizarlos

para fundamentar mejor nuestras decisiones políticas y financieras. Tenemos la oportunidad de forjar un futuro más igualitario y resistente a las crisis, en el que todos compartamos los beneficios del progreso social y económico. Al ir más allá del PIB, podemos medir lo que realmente valoramos, reconsiderar lo que entendemos por progreso y, sobre esa base, reevaluar cómo distribuimos los recursos y nos comprometemos para lograr un cambio real.

Notas finales

- 1 Por ejemplo, el informe Brundtland (A/42/427) de 1987, el [informe Stiglitz, Sen y Fitoussi de 2009](#) y la lista de 500 iniciativas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para ir más allá del PIB (2019).
- 2 Véase Organización Mundial de la Salud, “Violencia contra la mujer”, 8 de marzo de 2021. Disponible en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>.
- 3 Véase <https://unsceb.org/topics/beyond-gdp>.
- 4 Véase <https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/sna2008.asp>.
- 5 Véase https://unstats.un.org/unsd/envaccounting/seearev/CF_trans/SEEA_CF_Final_sp.pdf y <https://seea.un.org/ecosystem-accounting>.
- 6 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre desarrollo humano 1990* (Oxford, Oxford University Press, 1990).
- 7 Véase www.un.org/development/desa/dpad/least-developed-country-category/ldc-criteria.html.
- 8 Véase <https://aif.bancomundial.org/es/about/pa-ses-prestatarios>.
- 9 Véase Jayati Ghosh, “Let’s count what really matters”, Project Syndicate, 16 de junio de 2022.
- 10 Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadística, *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: panorama de género 2022*.
- 11 Los resultados deberían basarse en los principios descritos en el informe del Comité de Alto Nivel sobre Programas e inspirarse en el enfoque de desarrollo humano, el informe Brundtland, las aspiraciones establecidas en las conferencias de Río y Río+20 y la Agenda 2030.

